

ZIG ZAG

María Hortensia Troanes*

A Silvana Serafin

I

Tampoco la llanura
es un camino recto
le había dicho la mujer
al poeta
prodigiosa Memoria
de la quebrada de Humahuaca
a quien le intrigaba
que ella volviese una vez y otra vez
a sus montañas
que ella amara tanto
sus montañas
si no las habitaba.

*– ¡Gringa, gringa! – habían comentado
entrerrisas
las habladoras quechuas
en aquel lejano vagón
de un tren hacia la puna
tan joven ella, rubita,
ella se había estremecido de dolor
en el asombro.
Viajaba con otros estudiantes*

* Poeta argentina.

*sin asiento
mochileros
en la parte abierta del vagón.
Se comían el camino
que los hechizaba.
Se hundían en América.
De cuerpo y alma
la fiebre y el hambre y el-la sed.
Pero las coyas
sin maldad ay
habían trazado
esa burlona frontera de palabras.*

Y el poeta le había preguntado
para qué había comprado
esa bolsa de aguayo antiguo
con sus escrituras-guardas de caballitos.
Una sabiduría casi perdida
– había proferido –
es como si pretendieras
robar una sombra del reverso
en esa bella tela de dos caras.
Y ella percibió
cierta sorna en su voz
cuando le dijo
no se visten así, en la gran ciudad.

Y el poeta había hecho sonar
como una caja
todos sus nombres
de caña, arcilla, cuero, de semillas
como una caja
sus pausas, sus silencios,
los huesos-huellas-huecos
la sangre
y el vellón,
para provocarla
por qué acumulaba imágenes
si eran sólo las apariencias
de los seres
de las cosas.

Y la mujer se había sentido cercada
por los muros de adobe del pueblo
del lado
del afuera.

Pero un niño le había preguntado
cómo es el mar

Y ella le habría contado
¿maneras-otras del estar?
en el tiempo-los-tiempos de la patria.
Desde el más noble y antiguo linaje del solar andinopampa
hasta la formidable raíz, el mundo,
necesidad, cerca-lejos.

(Zigzaguea el camino
ahora – piensa ella – ahora
se dis-loca otra vez lo sagrado)

El viento suena, el sol calienta,
o el viento suena distinto o el sol calienta distinto
movimiento misterio.
Mientras tanto,
se va, se viene,
las casas duermen y despiertan.

Y el niño había comprendido
y le había dicho
quiero ir al mar.

II

Enkidu, *foraster*,
tu bosque abandonaste.
Gilgamesh,
¿hubieras acaecido héroe sin Enkidu?
Enkidu,
¿qué fuiste a buscar
si no la muerte?

Y Gilgamesh lloró
hasta después.
Y estiró sus preguntas
– después de la montaña de los cedros,
después de Enkidu,
después de la ciudad, del reino –
más allá, más allá, más allá,
estiró sus preguntas
y regresó mortal.

III

Espejismos pacientes
las fronteras
zig zag se vive
entre las rayas de colores, las lides del camino
zig zag se muere
zig zag se vuelve
salido, ido.

Oh venido de las afueras
entra, pasa.